

VANITY FAIR

Nº 62 / OCTUBRE 2013
REVISTAVANITYFAIR.ES
3,50€ ESPAÑA

Peña Nieto,
Pau Gasol,
Luis de Guindos,
Enrique Loewe,
Villar Mir...

¿CUÁL ES
EL FUTURO
DE ESPAÑA?

55 líderes
nos responden

Celebramos con
RAFA NADAL
CLARA & ALONSO

Nuestro V
Aniversario

¡Que empiece la fiesta!

Por Emma Roig · Fotografía de Marc Hom



RAFA
NADAL &
Clara Alonso
La FIESTA
Continúa



AMOS
DEL MUNDO

Clara Alonso posa con vestido de alta costura de Christian Dior, chaqueta de cuero de Southpaw Vintage, botines de cuero con hebillas de Giuseppe Zanotti y sombrero de Early Halloween NYC. El anillo es de Mawi y los brazaletes de Ben Amun. Rafa Nadal con esmoquin negro de Hackett, camisa, pajarita y fajín de Alfred Dunhill, zapatos y gemelos de Christian Dior. El reloj es de Richard Mille.

ESTILISMO CLARA ALONSO; KARINA GIVARGISOFF, ESTILISMO RAFA NADAL; CAROLINE GUILLOT DE SUDIRAUT, ASISTENTES DE FOTOGRAFÍA, CHRISTIAN LARSEN, ANNA SOPHIE FJELLOE JENSEN, ASISTENTE DIGITAL; JERONIMO DE MORAES, ASISTENTES DE ESTILISMO; KASEY NOZISKOVA, DENA GIANNINI, BRITANNY CARROLL, MAQUILLAJE; ZENIA JAEGER, THE WALL GROUP; PELUQUERÍA; PASQUALE FERRANTE, ARTIST NY; MANICURA; KELLY BIDEFACTO FOR ZOYA, PRODUCCIÓN; MICHELLE PIAZZA@SERLIN ASSOCIATES, AGRADECIMIENTOS; HOTEL ST. REGIS (WWW.STREGISNEWYORK.COM)



LOS PREPARATIVOS

La modelo con vestido de alta costura celeste con cuerpo de lentejuelas y falda de plumas de Alexandre Vauthier. El collar con escarabajo negro es de Eddie Borgo.



Cumplimos cinco años y lo celebramos eligiendo un Personaje Vanity Fair del Año excepcional: el Talento Español. Encarnado en Rafael Nadal, que acaba de rematar una temporada brillante tras otra especialmente dura, y en Clara Alonso, una de nuestras 'tops' más internacionales. Porque ambos han conseguido el éxito con sacrificio, perseverancia y pasión. Esos valores que convierten el triunfo en una fiesta que no termina cuando se apagan las luces.

Y que no ha hecho nada más que empezar. Por EMMA ROIG

N

ueva York, 20 de agosto, es de noche y un turista grita a las puertas del Hotel St. Regis: "¡Federer! ¡Federer!". Rafael Nadal, 27 años, el tenista que ha logrado ganar trece Grand Slam, un oro olímpico, cuatro copas Davis: el profesional que después de siete meses parado a causa de una lesión en la rodilla ha regresado a la primera línea del *ranking* mundial; el atleta cuyo ascetismo hace ya mucho que desconcierta a los forofos del deporte, saca su media sonrisa: "Sí, sí, como Federer, pero un poquito peor", musita con un nuevo revés de humildad sobre su gran rival y amigo, el suizo Roger Federer. El viajero, avergonzado de su error, empieza a golpearse la cabeza: "Oh, *yeah, yeah, sorry, sorry*, ¡Nadal!". El deportista se acerca, le tiende la mano, sonríe, y sube de nuevo las escaleras del hotel.

Acaba de llegar a la Gran Manzana desde Cincinnati, donde ha ganado el Master 1.000, un torneo que se le resistía. Y previamente, Montreal. Su siguiente objetivo: el US Open. Hasta que empiece el Abierto de Estados Unidos, Nadal pasará seis días entrenándose, descansando con su familia, asistiendo a actos promocionales y jugando a la PlayStation. Algunas noches acudirá a cenar a un restaurante de las cercanías. Porque, aunque este turista no lo haya reconocido, pasear por la Quinta Avenida, asegura, es misión imposible. "A mí no me importa que me paren por la calle, el problema es cuando voy con mi novia. Primero se detienen dos personas, pero luego se van acumulando y, si son muchos, resulta incómodo", explica. Es extraño que hable de su novia María Francisca Perelló ("lo de Xisca es un invento de la prensa", nos dicen), con quien sale desde hace seis años y que ha viajado hasta Nueva York. La vemos por los pasillos del hotel, delgada, guapa y huidiza como él. Ambos prefieren ser discretos, pasar inadvertidos. ▷



PURO NERVIO

Rafa con camisa, pajarita y fajín de Alfred Dunhill, pantalón de esmoquin de Hackett y reloj de Richard Mille.







ELEGIR MODELO

Clara se prueba vestido de alta costura de Armani Privé. El collar Pantera de oro blanco, esmeraldas, ónice y diamantes es de Cartier.

DE INCÓGNITO

Clara lleva vestido de alta costura de Chanel, tocado con piedras Swarovski de Erickson Beamon y botas de ante negras con perlas de Nicholas Kirkwood. La pulsera de plata y oro rosa es de Tiffany & Co y el brazalete de plata es de Patricia von Musulin.



Esa misma semana Nadal ha rechazado participar en el programa de entrevistas más importante de Estados Unidos, el Late Show de David Letterman. Una tentación irresistible para cualquiera que tenga un átomo de vanidad, pero también una exposición mediática innecesaria para quien ha elegido concentrarse en lo suyo, ganar. Sin embargo, aquí está, una vez más, posando para nosotros en compañía de la modelo Clara Alonso, una de nuestras *tops*, de las pocas españolas asentadas en Manhattan, habitual de las últimas campañas de la firma Guess y una de las elegidas para el espectacular desfile de lencería de Victoria's Secret.

Rafa Nadal ha sido siempre un talismán para *Vanity Fair*. Lo entrevistamos en Los Ángeles para nuestro primer número. Era 2008 y acababa de auparse al número uno de la clasificación mundial de la Asociación de Tenis Profesional. Nació la estrella mundial. Un año después empezaron sus dolores de rodilla y sus problemas familiares. El año 2009 fue complicado para él. Pero como siempre hace, peleó. Y después peleó otra vez. Se ha pasado todo este tiempo haciéndolo. Por eso, en 2012, pese a haber perdido el puesto número uno del mundo, quisimos que fuera nuestro Personaje del Año. Por su manera de entender el éxito que es también la forma de entenderlo en *Vanity Fair*. Cinco años en los que España ha vivido una crisis económica en la que quizá los deportistas, en todas sus categorías, han sido los adalides de cómo se puede ser líder. Luchando. Así que aquí está Nadal de nuevo, ejemplo de superación y ánimo, en nuestro quinto aniversario, festejando que parte de la gloria consiste en intentarlo.

Clara Alonso lleva ya siete horas posando ante la cámara de Marc Hom, el fotógrafo de nuestro reportaje, cuando Nadal aparece enfundado en unos vaqueros y una camiseta a rayas. Más alto y espigado al natural, su única muestra de coquetería es pedir que le disimulen la marca blanca que la badana le ha dejado en la frente después de pasar el año jugando al tenis bajo el sol. Alonso acaba de trasladarse a vivir a Nueva York. "No tengo tele, así que no puedo seguirte tanto como me gustaría, pero te admiro mucho", le dice la modelo. Él sonríe. Poco queda de aquel tímido Nadal, temeroso de la oscuridad y las tormentas, que hasta hace no tanto era incapaz de mirar a los ojos a sus interlocutores. Hoy charla animadamente con la *top model*. Parece tranquilo, relajado. ¿Es hoy acaso un titán fuera y dentro de la pista? "Desde luego en estos años ha ganado en soltura, se ha hecho mayor, claro", nos explica su entorno.

Mientras el deportista se prueba unos zapatos de charol que cree apretarán sus pies deformados por el juego y las ajustadas, casi pequeñas, zapatillas de deporte que utiliza, les pregunto:

—Ustedes son ejemplo de superación y de liderazgo en un momento de crisis. ¿Cómo creen que puede remontar España?

—La única manera de salir de la crisis es trabajar. Esforzarse día a día y levantarse con actitud positiva para cambiar la situación. Vivimos en un mundo injusto donde unos tienen mucho y otros

muy poco y hay que intentar conseguir la igualdad —dice Nadal.

—Lamentablemente creo vamos a tardar mucho en recuperarnos —contesta Alonso—. Yo me he venido a Estados Unidos por lo mal que estaba el mundo laboral en España. Al final la gente terminará por crear empresas o emigrar. Apoyar a nuestra generación con ayudas para que salga adelante el mayor número de emprendedores me parece lo más importante.

Horas después, termina el *shooting*. "¡Son las diez menos veinte, me voy corriendo que he quedado!", anuncia Nadal. La cita es con su novia. Ambos acudirán a cenar a un reservado del restaurante Nobu, el japonés más famoso del mundo y uno de sus favoritos. En las siguientes noches en Nueva York el tenista degustará también la cocina italiana de la Trattoria dell'Arte y las delicias de Manzanilla, del chef malagueño Dani García.

Al día siguiente acudo al parque Flushing Meadows, donde tiene lugar el US Open, para ver entrenarse a Nadal. Solo somos un puñado de personas en la enorme cancha 1 del estadio. La humedad en el ambiente es casi tan pesada como el sol. Los tenistas están tan relajados que, lejos del encorsetamiento habitual en este deporte de caballeros, se desahogan en broma con algún que otro impropio. Si el español suda la camiseta, su contrincante Stanislas Wawrinka está derretido. Cuando las dos horas concluyen, aparecen el británico Andrew Murray y Feliciano López. La camaradería entre los tres es evidente. Después le pregunto a Murray qué piensa del hombre que hace tan solo tres días le ha arrebatado el segundo puesto en el *ranking*.

"Conozco a Rafa desde que ambos jugábamos en el Junior Tour (el circuito donde juegan las jóvenes promesas hasta los 17 años) y es realmente una buenísima persona y uno de mis grandes amigos en este deporte. Es un jugador extraordinario, uno de los mejores de todos los tiempos. Sin embargo, tiene una debilidad. . . ¡En el juego FIFA de la PlayStation (un videojuego de fútbol) es muy mediocre y casi siempre le gano!", me dice entre risas. "¡Te engaña! —se desternilla el español—. Al FIFA le gano yo".

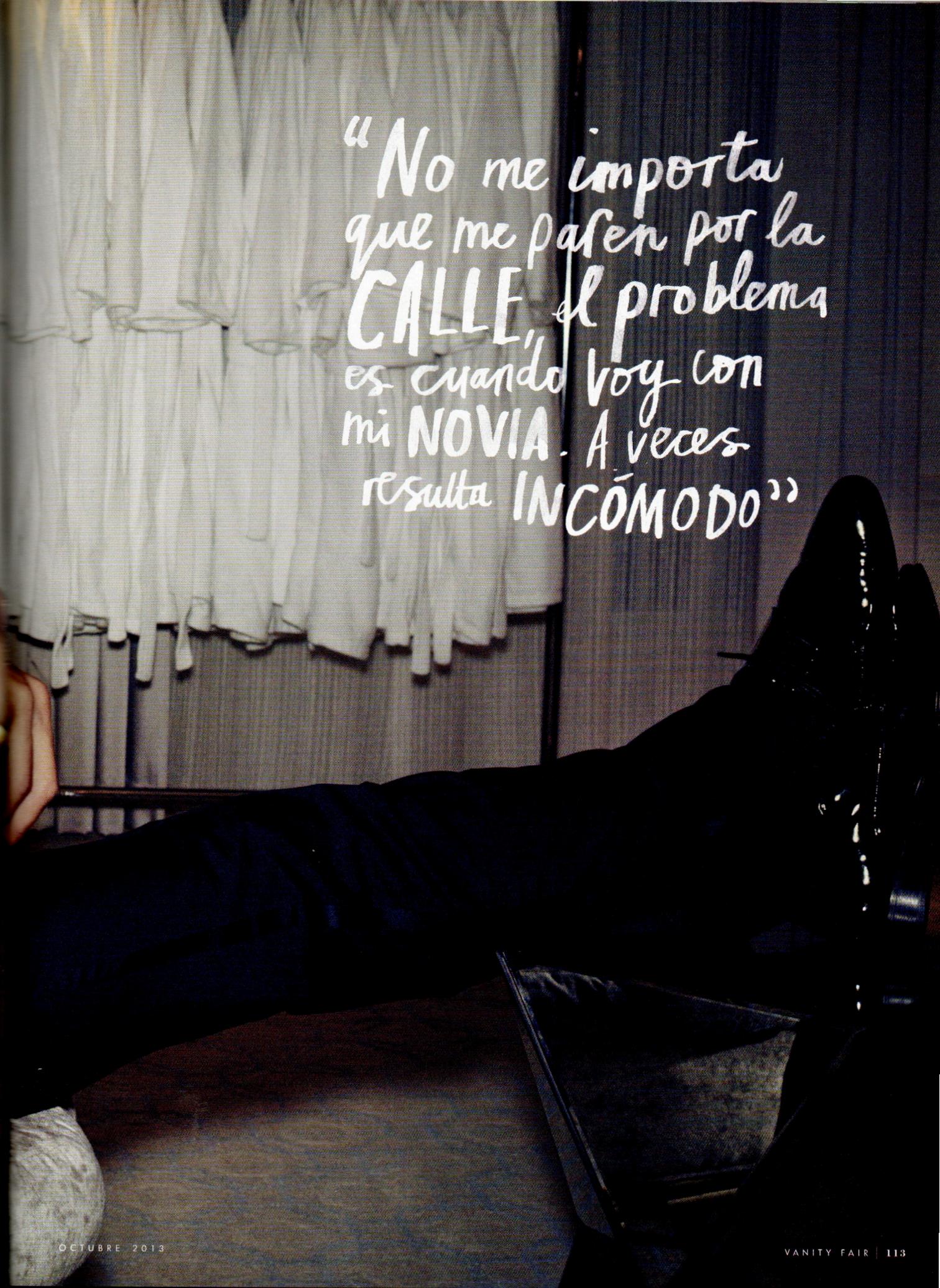
Feliciano enfatiza la importancia de Nadal: "Rafa ha conseguido cosas mucho más increíbles que Severiano Ballesteros o Indurain. Hay gente en el deporte, como él, Michael Jordan o Tiger Woods, tocada con una varita mágica. En los momentos más difíciles tienen un as en la manga".

Si Michael Jordan tuvo que superar el asesinato de su padre, que lo retiró por primera vez de la cancha de baloncesto, y Tiger Woods logró hacer frente a los escándalos sexuales que lo alejaron del golf, Nadal ha emprendido en estos cinco años una batalla contra el dolor que le provoca su rodilla, además de confrontar la separación de sus padres a mediados de 2009, el año en el que empezaron sus problemas. ▷

"La única manera de salir de esta CRISIS es trabajar. Vivimos en un mundo INJUSTO donde unos tienen mucho y otros muy poco. Hay que intentar conseguir la IGUALDAD"

—Rafa Nadal





“No me importa
que me pasen por la
CALLE, el problema
es cuando voy con
mi **NOVIA**. A veces
resulta **INCÓMODO**”

“ Soy un niño, pero si como **PERSONAJE** público la **IMAGEN** que doy es la de buena gente, **HUMILDE** y trabajador, pues que sigan esos **VALORES**”

El mismo ha contado cómo en 2011 se planteó incluso abandonar el tenis. Coincidió que entonces sus padres se dieron una segunda oportunidad y él continuó compitiendo. Aunque en 2012 tuvo que cancelar su participación en los Juegos (era el abanderado de España), en Toronto, Cincinnati y en el Abierto de Estados Unidos, 2013 marca su gran regreso. “El año pasado vi el US Open por la televisión. Nadie de mi equipo hubiera dicho en febrero que en agosto iba a tener un regreso al tenis como este. Me siento afortunado”, ha dicho.

Nada ha resultado más gratificante para él en este tiempo de reposo, explica su equipo, que saber que estaba trabajando duro. Lo ha repetido una y otra vez: “Evidentemente me gusta ganar, pero lo que me encanta es el esfuerzo, tener la sensación de hacerlo lo mejor que puedo. Eso es lo que me hace feliz; saber que yo he hecho todo lo que he podido”.

Es sábado 24 de agosto. El US Open celebra el día de los niños y Michelle Obama, la primera dama de los Estados Unidos, ha acudido con sus hijas a promocionar su campaña *Vamos a movernos* para prevenir la obesidad infantil. El aparato de seguridad de la Casa Blanca ha dejado aislados en túneles y habitaciones del Flushing Meadows a los mejores jugadores de tenis del mundo, que esperan pacientes a ser autorizados a circular de nuevo. Rafa Nadal aguarda en uno de los pasillos subterráneos mientras charlamos. De repente, se abre una puerta y aparecen dos camareros empujando un carrito lleno de comida. Con extrema cortesía, el tenista se aparta para darles paso y se disculpa por bloquear su camino.

—No sé si es consciente, pero encarna usted valores como el del trabajo, la educación, la modestia... Muchos padres con los que he hablado me han comentado que les gustaría llevar a sus hijos a una academia donde no solo les enseñaran a jugar al tenis como Nadal, sino a tener los valores de Nadal.

El tenista que me pide por enésima vez que no le hable de usted, “porque soy un niño”. Y añade: “Si como personaje público la imagen que doy es la de buena gente, humilde y trabajador, pues que sigan esos valores. Y aunque crean que yo no los represento, que los sigan también”.

—Usted ayuda, desde la fundación que ha creado con su familia, a niños y adolescentes socialmente desfavorecidos que corren el riesgo de quedar excluidos de la sociedad.

—No pretendo inculcar mis valores, sino ayudar al mayor número de niños posible a conseguir un futuro mejor. Me gustaría que tuvieran la oportunidad de estar en lugar similar al mío.

Parece complicado. Nadal ha sido desde siempre un niño motivado por su clan familiar. Además, su tío y entrenador, Toni Nadal, se ha volcado en una misión: incitar a su sobrino a “ir a la guerra”. La misma persona que, cuando Nadal padeció una crisis de confianza por una punzada en el pie horas antes de enfrentarse con Federer en el Open de Australia en 2009, le dijo que se imaginara a alguien poniéndole un revólver en la cabeza y que saliera

a jugar. Cuando saltó a la pista, según relata Nadal en el libro de John Carlin, *Rafa Nadal, mi historia*, las molestias persistían, pero las ganas de ganar habían regresado y, al rato, ya no sentía dolor. Ganó. Fue el primer español en conseguirlo. Esta experiencia le llevó a aprender que “lo que nunca te debes permitir es perder por falta de fuerza de voluntad. Siempre tienes que aguantar, no importa cómo sea de remota la posibilidad de ganar”.

Toni acaba de aterrizar con su mujer y sus tres hijos en Nueva York y tengo un rato para charlar con él. “Mi filosofía de la vida es bastante simple. Lo primero es conocer tu objetivo y lo segundo es asegurarte de que tienes lo que necesitas para conseguirlo. También es muy importante la gratitud, uno ha de ser agradecido. Últimamente nos han vendido que lo que uno tiene que hacer en la vida es lo que a uno le gusta. Yo no estoy de acuerdo”.

Asisto al primer partido de Nadal en el US Open. Me imagino cada hora que ha pasado desde que tenía cuatro años tratando de no defraudar las expectativas que se tienen de él. Ofreciendo lo mejor de sí mismo. Y le añado la presión por ser el mejor, el más considerado, el más cortés... Ya me lo había dicho Feliciano López, uno de sus grandes amigos, “lo que más impresiona de él es su fortaleza mental. Tiene valores muy sólidos, como la entrega y la lucha, y eso hace que su energía enganche incluso a quienes no les gusta el tenis. No creo que pueda haber un mejor embajador para la imagen de nuestro país en el mundo que él. Si hubiera más *nadales* en España todo iría mejor”.

Ha pasado casi una semana desde la sesión fotográfica y me encuentro con Nadal a la salida de su primera victoria en el US Open contra Harrison. Está sonriente y un minibus lleno de sus primos pequeños, parte de su equipo y más familia le espera para volver a la ciudad. Durante los siguientes días le veré derrotar, uno tras otro, a todos sus contrincantes. He reconocido sus rutinas: lo he visto salir a la pista y memorizar las coordenadas donde esta sentada su familia, colocar las botellas de agua alineadas, no pisar las líneas de la cancha y asegurarse de que sus calcetines están a la misma altura. Son tics que, según su equipo, no están basados en la superstición, sino en la costumbre. El mismo que tiene de estirarse el pantalón por detrás una y otra vez. Su madre, Ana María, ha recibido decenas de paquetes de admiradores con ropa interior grande porque los fans creen que los calzoncillos le están pequeños. ¿Y lo de morder los trofeos?, le había preguntado. ¿Otra manía? “No, lo hice una vez en Montecarlo y después me olvidé. Pero la gracia gustó y los cámaras me lo piden”. Algo que, por supuesto, el gentil Nadal hace con placer.

El 9 de septiembre el tenista araña cada punto en un partido, que no es un partido, es una lucha titánica contra Djokovic. De su raqueta brota toda la fuerza y el ingenio de los grandes. Tres horas diecinueve minutos. Se tira al suelo, hacia arriba, hacia abajo. Llorra. Su triunfo confirma su resurgir en 2013. Rafael Nadal va a por el número uno. La victoria no ha sido su regreso más espectacular. Sino su lucha. □



**INMORTALIZAR
EL INSTANTE**

Clara con vestido palabra de honor de alta costura de Giambattista Valli, tocado rojo y negro de plumas de New York Vintage y botas de ante con adornos de Schutz. La pulsera de oro rosa es de Bulgari, el brazalete de piel con ribetes de oro, de Ted Rossi, y el anillo, de De Grisogono.